

na, nuestra mediadora: encomendadnos, pues, y presentadnos á vuestro hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con que habeis sido condecorada, y por la misericordia con que os habeis manifestado al mundo. Haced, en fin, que el que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga asimismo por vuestros merecimientos participantes de su felicidad y de su gloria. Amen.

EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DES-
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMAPRIMERA SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, Y EN QUE DEBE CONSISTIR ESENCIALMENTE DICHA DEVOCION.

Nunc ergo, filii, audite me: beati qui custodiunt vias meas.

Ahora, pues, escuchadme, hijos míos: dichosos los que me sirven fielmente. (*Prov. cap. 8, v. 32.*)

LA Iglesia aplica á María estas afectuosas palabras; y la Iglesia no puede engañarse. “María, dice, dispone de los tesoros celestiales.” Por consiguiente, nos importa mucho conocer por qué medios podremos alcanzar estos tesoros de su inefable caridad: estos medios están contenidos en la práctica que nos prescribe su culto, ó la devoción que por tantos títulos le debemos. Ecsaminemos, pues, en qué consiste esencialmente, y cuáles son sus caracteres.

Hay tres actos, ó sean tres sentimientos, que

son principalmente los que constituyen la esencia de la devocion á la Virgen Santísima. Estos son: 1.º Sentimiento de respeto, de veneracion, de homenaje, de sumision, proporcionado á la dignidad de la Madre de Dios. 2.º Sentimiento de confianza en su poder y en su bondad, que nos haga recurrir á ella en todas nuestras necesidades. 3.º Sentimiento de amor tierno y filial que corresponda á las perfecciones y á la calidad de nuestra divina madre, á sus bondades y á los beneficios que nos ha dispensado.

He aquí lo que debe llamarse lo esencial de la devocion á la Virgen Santísima, y de estos nacen todos los demas sentimientos ó afectos que deben perfeccionar esta devocion.

Estos tres sentimientos *de respeto, de confianza y de amor*, son el fundamento de la devocion á María: de manera que todo lo que no es estos sentimientos, todo lo que no proviene de ellos, todo lo que no se refiere á los mismos, debe mirarse como ageno de la verdadera devocion. El que falte á uno de estos sentimientos no se podrá decir que sea verdadero devoto de María; y el que tenga devocion verdadera, se sentirá penetrado de admiracion en vista de las grandezas de la Virgen, de afecto, de con-

fianza y de amor á la misma, de un ardiente deseo de consagrarse á su servicio y de merecer su proteccion. Hasta el pecador mas empedernido concebirá la esperanza de su conversion por la intercesion de esta divina mediadora.

Mas es cierto tambien que uno de los principales resultados de la devocion á María debe ser la imitacion de sus virtudes. Esta imitacion debe llamarse mas bien fruto y efecto de la devocion que su esencia; porque si lo esencial de la devocion á la Virgen consistiese en la imitacion de sus virtudes, no se encontraria devocion en donde no hubiese tal imitacion: y en este caso la devocion estaria solamente circunserita á las almas justas y piadosas: ningun pecador seria capaz de esta devocion; lo que es contrario al modo de pensar de la Iglesia, que llama á María la esperanza y el refugio de los pecadores, y que los convida á todos á que acudan á ella con la mas viva confianza.

El pecador puede ser devoto de María aunque no sea al principio imitador de sus virtudes; y por consiguiente, la esencia de la devocion debe colocarse en unos sentimientos que puedan ser comunes á los justos y á los pecadores, como lo son los de amor, de respeto

y de confianza, á esta divina abogada; porque un pecador puede estar animado de ellos lo mismo que un justo. En efecto: la esperiencia de cada dia no nos deja duda de que estas disposiciones se encuentran realmente en los pecadores, que en consecuencia practican diferentes actos de piedad en honor de la Virgen Santisima. Muchos hay que honran sus fiestas, se alistan en las cofradías que le están dedicadas, cumplen las obligaciones anexas á las mismas, visitan sus iglesias, la invocan continuamente, ayunan y dan limosnas: y todo esto pertenece á la verdadera devocion hácia Maria. Sobre lo que es muy del caso atender á la siguiente reflexion. La devocion á la Virgen tiene diversos grados de perfeccion, del mismo modo que todas las virtudes. Así, despues que la devocion pasa de un grado inferior á otro perfecto, produce la imitacion de las virtudes de Maria: por este medio los fieles conforman su conducta con la de la Virgen: se hacen mas agradables á sus ojos, y mas dignos de su proteccion y de sus favores. La misma devocion puede ser muy débil é imperfecta, en cuyo caso no produzca todavia ningun efecto de imitacion. Así se halla en muchos pecadores; aunque, imperfecta como es, se halla en el corazon

de los mismos, y es un gérmen de vida que Dios introduce en ellos, y que produce finalmente, si es cultivado, el fruto de la verdadera penitencia y de la conversion perfecta.

Por esta razon es muy conveniente para la salud de los miserables pecadores que se proceda con el mayor tino y prudencia, á fin de no sofocar y arrancar de sus corazones este gérmen de vida: lo que puede suceder cuando un celo poco discreto hace consistir toda la devocion á la Virgen Santisima en la práctica de sus virtudes, y cuando fuera de esto no se reconoce otra devocion que pueda ser saludable. Porque, ¿qué resultado pueden tener las declamaciones dirigidas contra los que se creen devotos de Maria viviendo aun en pecado, cuando se les dice que esta es una falsa devocion, injuriosa á la Madre de Dios, que de ningun modo puede favorecer la impenitencia ni á los enemigos de su Hijo? ¿Qué fruto se saca de propalar que esto no es mas que hipocresía, y una confianza vana y criminal? ¿Qué es lo que se sigue de semejante doctrina? Los tristes y funestos efectos de hacer abandonar al pecador las santas prácticas establecidas en honra de la Virgen á fin de merecer su proteccion: de amortiguar en su corazon el amor

que tiene á María; y de esponerle á que pierda la confianza que debe siempre tener en las misericordias de la Madre de Dios.

Afiáncémonos, pues, hablando de la devoción á la Vírgen, en estos tres esenciales caracteres, de respeto, de confianza y de amor: empleemos toda nuestra elocuencia y todas nuestras fuerzas en escitar estos sentimientos con María, y cuando hayamos dicho todo lo necesario para lograrlo, guardémonos de echar á perder la obra con declamaciones fuera de tiempo, que solo sirven para sofocar los buenos efectos de aquellos á quienes dirigimos la palabra. Al contrario: debemos escitar en ellos la admiracion de las grandezas de esta Vírgen incomparable, y la confianza en sus bondades, en su misericordia, en su intercesion y en su poder: en una palabra, debemos dejarlos llenos de veneracion, de confianza, de reconocimiento y de amor á María. Porque, ¿qué pecador hay que ignore que no se puede alcanzar la salvacion sin renunciar el pecado, y sin hacer penitencia? Y bajo este supuesto ¿no se han de emplear todos los medios para lograrlo? ¿Y no es la devoción á María uno de los mas poderosos medios para obtener de Dios la preciosa gracia del arrepentimiento? He aquí lo que

conviene publicar por todas partes é inculcar á todos los fieles. Sin embargo, esto no impide que el celo prudente y discreto haga observar, que pueden hallarse devotos presuntuosos, que abusan de la confianza que se les inspira presentándoles á María como abogada de los pecadores que acuden á ella; pero es menester guardarse al mismo tiempo de que lo que se dice contra la presuncion de los pecadores, no resulte en descrédito de los ejercicios de devoción á la Vírgen, y no inspire desprecio y retraccion, esponiendo á los tibios á que se persuadan malamente que dichos ejercicios son enteramente inútiles con respecto al que se halla en pecado. Lo que se ha de hacer es exhortarlos á la perseverancia en estos santos ejercicios, como que son un escelente medio para su conversion; y sobre todo, es sumamente provechoso publicar altamente que María, despues de Dios, merece todo nuestro *respeto*, toda nuestra *confianza*, todo nuestro *amor*, y que cuanto mas vivos sean en nuestros corazones estos sentimientos, tanto mas será perfecta la devoción á María.

EJEMPLO XXI.

(Un joven libertino convertido por su devoción á María.)

El padre Sefieri refiere un hecho muy notable en su libro intitulado: *El cristiano instruido*. Un joven dice, fué á Roma para confesarse: estaba encenagado en el lodazal de los pecados mas vergonzosos: el confesor lo acogió con particular caridad, y movido á lástima por el fatal estado de su alma, le dijo que la devoción á María podría librarlo de la inveterada costumbre de pecar: le dió por penitencia que al levantarse por la mañana y al acostarse por la noche, rezase el *Ave María* hasta la inmediata confesion: le empeñó á que hiciese á la Virgen el ofrecimiento de sus ojos, de sus manos y de todo su cuerpo, suplicándola que lo recibiese todo como cosa suya, y por último, que besase la tierra por tres veces. El joven cumplió esta penitencia: al principio fué poca la enmienda; sin embargo, el confesor continuó en exhortarle vivamente á no dejar la obra comenzada, animándole á la confianza en María. El penitente viajó por varios países durante algunos años, y habiendo regresado á Roma se presentó al mismo confesor, el cual quedó agradablemente sorprendido y lleno de alegría al verlo del todo mudado y corregido. "Hijo mio, le preguntó, ¿cómo habeis obtenido de Dios tan grande gracia?" "Padre mio, respondió el joven, yo no he cesado de practicar en honor de la Virgen Santísima los actos de devoción que me aconsejás-

gracia del arrepentimiento. De aquí se que

"teis." Así perseveró en este estado, y murió santamente.

PRACTICA XXI, EN HONOR DE MARIA.

(De San Francisco de Sales.)

No falseis jamas á las prácticas que tengais costumbre de observar con María. San Francisco de Sales rezaba todos los dias el rosario á la Virgen Santísima, y nunca dejó esta devoción á pesar de las continuas ocupaciones que le rodeaban. Esta fidelidad le mereció la proteccion de la Virgen en una infinidad de circunstancias las mas difíciles.

ORACION XXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De Santo Tomás de Aquino.)

¡Oh Virgen llena de bondad! ¡Oh madre de misericordia! Yo os encomiendo mi alma y mi cuerpo, mis pensamientos y mis acciones, mi vida y mi muerte. ¡Oh Reina mia! Ayudadme: libradme de todos los lazos del demonio: alcanzadme la gracia de amar á mi Señor Jesucristo, hijo vuestro, con amor verdaderamente perfecto, y despues de él la de amaros á vos con todo mi corazon y sobre todas las cosas. Amen.

EJERCICIO XXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMASEGUNDA SOBRE EL RESPETO
DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA POR LA ELECCION
QUE DIOS HIZO DE ELLA.

*Dominus possedit me in initio
vitarum suarum.*

El Señor me ha poseído desde el
principio de sus caminos. (*Prov.
cap. 8, v. 22.*)

EL respeto, la veneracion, los homenajes y la sumision, debidos á una persona, deben medirse por su elevacion, su dignidad y su grandeza. Para hacer comprender el respeto debido á la Virgen Santísima, es necesario hablar de su grandeza. Esta grandeza está fundada en la dignidad de *Madre de Dios*: conviene, pues, fijar los ojos de nuestra consideracion sobre esta divina maternidad: meditemos algunos momentos en silencio este punto inefable y asombroso.

Dirijamos nuestras miradas sobre la Divina

Magestad, sobre ese Ser inmenso é infinito, en cuya presencia los ángeles, los hombres, el mundo entero y un millon de mundos, no son mas que nada. Y llenos de la idea de esta infinita grandeza, fijemos despues nuestra vista sobre María, *Madre de este gran Dios en la persona de Jesucristo*, y que puede decirle con verdad: "Vos sois mi hijo: en mi seno y de mi "sustancia habeis sido formado: yo soy la que "os he dado la vida." Consideremos á una vírgen que ha recibido sobre su Dios una especie de autoridad inseparable de la calidad de madre; que ve á su Dios querer en cierto modo depender de ella haciéndose hijo suyo, y que en virtud de la prerogativa de madre entra con respecto á Dios en todos los derechos de una madre con respecto á su hijo.

Consideremos asimismo á una vírgen que por su divina maternidad entró en una verdadera alianza con las tres divinas personas de la adorable Trinidad, y fué unida á las mismas de un modo tan íntimo, que ninguna criatura hay que se acerque ni pueda acercarse tanto á ellas como á María: que siendo madre del Hijo único que el eterno Padre engendra desde toda la eternidad, tiene parte en cierto modo en su divina fecundidad: que como ver-

dadera Madre del Hijo, entra naturalmente por derecho maternal en posesion de los bienes de este mismo hijo, y al mismo tiempo se hace Esposa del Espíritu Santo de un modo inefable, y que solo puede apropiarse á María.

Cristianos, todos los que leéis estas reflexiones: ¿las habeis considerado bien en vuestra vida? ¿Las habeis profundizado? ¿Las habeis comprendido? Y á la lectura de esta sencilla esposicion que acabo de haceros, ¿no os sentís llenos de asombro, considerando á la Vírgen Santísima en esa prodigiosa elevacion, en esa cumbre de grandeza, en esa inmensidad de gloria? ¿Cuántas gracias, cuántas perfecciones, qué santidad, cuántas riquezas, cuántos dones sobrenaturales, cuántos privilegios, deben estar inherentes á esta dignidad infinita!

Y vosotros, ángeles del cielo, principados, potestades, dominaciones, querubines, serafines: vosotros que sois los ministros de ese Dios supremo: vosotros que en presencia de esa magestad soberana os mirais con justicia y verdad como pura nada, ¿comprendeis la dignidad y escelencia de esa Vírgen, que llama á Dios *hijo suyo*, y á la cual el mismo Dios da el nombre de Madre? Bien podemos esclamar aquí con San Pedro Damiano, que *toda criatura*

gloria del omnipotente. . . .

EJERCICIO XXII.

241

enmudece, y queda en el mas profundo silencio: toda criatura tiembla de respeto, y no hay una sola que se atreva á fijar su vista sobre la inmensidad de esta gloria.

“María es la mas digna Madre de Dios, dice San Buenaventura, y Dios mismo no puede formar una madre mas elevada. Si: Dios puede criar un mundo mas perfecto, un cielo mas escelso; mas no puede criar una madre mas elevada que la Madre del mismo Dios.” *Mater Domini, Mater dignissima, ipsa, qua majorem Deus facere non potest: majorem mundum potest facere Deus, majus cælum; majorem Matrem quam Matrem Dei facere non potest.* “María, añade San Pedro Damiano, es una obra tan perfecta, que solo Dios la sobrepuja.” *Opus, quod solus Deus opifex supergreditur.*

“Cuando se trata de la gloria de María, esclama San Bernardo, mi devocion no me permite callar, al paso que mi espíritu nada encuentra que sea digno de ella. ¿Y qué lengua, aun cuando fuese movida por un ángel, podría celebrar dignamente las alabanzas de María?” *De ejus gloria nec silere devotio patitur, nec dignum aliquid concipere cogitatio. . . . Quae jam potest lingua, etiamsi*

angelica sit, dignis extollere laudibus Virginem Matrem?

EJEMPLO XXII.

(Modelo del respeto que se debe tener á María.)

San Estevan, rey de Hungría, mas célebre por su tierna devocion á la Virgen Santísima, que por las prerogativas reales que le hacian brillar en el trono, respetaba tanto todo lo que tenia relacion con María, que ni aun se atrevia á pronunciar su santísimo nombre, por cuyo motivo la acostumbraba llamar *gran Señora*. Todos los húngaros, á ejemplo del monarca, la tenían el mismo respeto y le daban el mismo título; y cuando en su presencia se pronunciaba el augusto nombre de María, ó se hablaba de alguna de sus prerogativas, se les veia penetrados de los mas profundos sentimientos de veneracion, doblando las rodillas y postrándose en tierra. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA XXII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Matilde.)

Rezad una *Ave María* siempre que os despertéis por la noche, á fin de tener á la Virgen Santísima presente de continuo á vuestro espíritu. Un buen sacerdote aconsejaba á sus penitentes esta práctica piadosa, y los que perseveraban en ella recogian copiosos frutos de virtud. Santa Matilde jamas olvidó esta práctica.

ORACION XXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del célebre canciller Gerson.)

¡Oh María! Vos sois bendita entre todas las criaturas de vuestro secso, porque vos sola sois la que habeis alejado la maldicion, atraido la bendicion y abierto las puertas del cielo. Si; con razon se os invoca con el nombre de María, que significa *estrella del mar*; porque así como la estrella conduce los navegantes al puerto, así esperamos, ¡oh divina Virgen! que nos conducireis al eterno reposo, en donde os bendiciremos con todos los santos. Amen.

EJERCICIO XXIII.


 PARA EL DOMINGO CUARTO DES-
 PUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGESIMATERCIA SOBRE LA ALIANZA DE
 LA VIRGEN SANTISIMA CON LAS TRES DIVINAS PER-
 SONAS, Y PRIMERAMENTE CON EL PADRE ETERNO.

*Prodivi primogenita ante omnem
 creaturam.*

He nacido la primogénita entre to-
 das las criaturas. (*Eccl. 24, v. 5.*)

EL eterno Padre escogiendo á María para que fuese la madre de su Hijo único, la hizo contraer una inefable alianza con las tres augustas personas de la adorable Trinidad; es decir, que fué hecha de una manera especial *Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espíritu Santo*: tres caracteres que vamos á desenvolver, y que nos darán la mas elevada y sublime idea de María, inspirándonos la mas grande veneracion hácia ella.

Consideremos, pues, en primer lugar, que el Padre eterno ha elevado á María á un punto

EJERCICIO XXIII.

245

de grandeza, que la hiciese digna de ser *Madre del Divino Verbo*: y que este hijo único, que el Padre engendra desde toda la eternidad, igual á él en poder y magestad, objeto infinito de su amor, fué tambien el *Hijo único de María* engendrado de su sustancia en el tiempo: Hijo de María por naturaleza y en cuanto hombre; del mismo modo que en cuanto Dios es por naturaleza Hijo del eterno Padre, consustancial al mismo. Ahora pues: el Padre eterno, predestinando á María para que fuese la *Madre de su Hijo*, debió comunicarle perfecciones inefables para hacerla digna *Madre del Verbo*, digna de esta divina sociedad incomprendible, en la cual ella entraba con el eterno Padre. Era necesario que la divina maternidad fuese sostenida por la comunicacion de las perfecciones divinas, de las cuales la Madre fuese capaz: y así como en el Padre eterno la paternidad está ligada esencialmente con todos los atributos de la divinidad, así tambien la maternidad de María debia estar proporcionalmente enlazada con estas mismas perfecciones. El eterno Padre debia hacerlo así por su propia gloria, y por la gloria de su Hijo; y debia formar una Madre que fuese digna de tal Hijo. ¡Y qué idea tan elevada hacen concebir estas

pocas palabras! ¡Una Madre digna del Verbo eterno! Debía finalmente asociarse una Madre digna de ser Madre del Hijo, del cual él es el Padre: esta es la hermosa espresion de San Bernardo: *ipsa est Virginis gloria singularis, et excellens prerogativa Mariae, quod Filium unum eundemque cum Deo Patre meruit habere communem.*

Se puede, pues, decir con verdad, que la bienaventurada Virgen María se halla elevada á una dignidad, en la cual no puede tener igual: en ella ve necesariamente debajo de sí todo lo que ecsiste, todo lo que ha ecsistido, y todo lo que ha de ecsistir: esta prodigiosa dignidad le era esencial para contraer una tal alianza con el eterno Padre, y esta alianza es la primera base, y la mas segura, para formar juicio de la grandeza de María.

Procuremos, pues, por medio de una conducta verdaderamente cristiana hacernos dignos de su poderosa proteccion, consagrándonos á ella, amándola, sirviéndola, imitando sus virtudes, sobre todo su ardiente amor con Dios, su profunda humildad y su pureza angelical.

EJEMPLO XXIII.

(Señales visibles de la proteccion de María en medio de grandes peligros.)

La venerable madre Catalina de Bar, habiendo sido enviada á Badonvilliers algun tiempo despues de su profesion, recibió en cierta ocasion muy crítica una muestra especial de la proteccion de la Virgen Santísima. Un militar que en otro tiempo habia pretendido enlazarse con ella, habiendo tenido noticia del lugar donde se hallaba, solicitó verla: la casta esposa de Jesucristo se negó á la visita, y esta repulsa enfureció al militar, en términos que amenazó que la cosa pararia en mal. Para librarla de un insulto se la hizo pasar á otro lugar, y fué entregada al cuidado de un vivandero de conocida probidad, que la ocultó en su carruage entre los fardos. El oficial, instruido de su partida, envió soldados en su persecucion. El vivandero fué detenido y preguntado: se registró el carruage, se atravesaron los fardos con la punta de las espadas, y al instante Catalina acudió con el mayor fervor á su poderosa abogada. Esto bastó para escapar de todas las tentativas de los que la perseguian; salió libre del inminente peligro, y por la visible intercesion de la Virgen Santísima llegó felizmente al término de su viage. (*Vida de la misma.*)

PRACTICA XXIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Luis, rey de Francia.)

Este religioso monarca practicaba una multitud de

ejercicios en honor de la Virgen Santísima. Todos los días tenía la piadosa costumbre, despues de la oracion de la mañana, de dirigirla en espíritu sus respetuosos homenages en los mas célebres santuarios dedicados á la misma. A ejemplo de este santo rey, y de tantos otros devotos de María, procuremos nosotros honrarla del mismo modo, uniéndonos en espíritu y con el corazon á los fieles que visitan los templos, que la son especialmente consagrados en todos los lugares del mundo.

ORACION XXIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del cardenal de Berulo.)

¡Oh madre de gracia y de misericordia! Yo os elijo por madre de mi alma, en honra y memoria de haberos escogido Dios para que fuéteis madre suya, Reina de los ángeles y de los hombres: yo os reconozco por mi soberana, en consideracion á la dependencia que Jesús mi Salvador y mi Dios ha querido tener de vos como Madre suya; y bajo este respecto os doy sobre mi alma y sobre mi vida todo el poder que está en mi arbitrio daros. ¡Oh Virgen santa! Miradme como cosa que os pertenece, y por vuestra bondad tratadme como esclavo de vuestro poder, y como objeto de vuestra misericordia. Amen.

EJERCICIO XXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DES-
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMACUARTA SOBRE LA ALIANZA DE
LA VIRGEN SANTISIMA CON JESUCRISTO, COMO HIJO
UNICO DE DIOS.

Benedicam ei, et ex illa dabo filium, cui benedicturus sum.
La bendeciré, y ella tendrá un hijo, al cual también he de bendecir.
(Gen. cap. 17, v. 16.)

CONSIDEREMOS á María, rica de bendiciones de que el eterno Padre la ha colmado, como contrae alianza con el Divino Verbo, y entra con él en la comunicacion de las gracias mas abundantes y preciosas.

El eterno Verbo, escogiendo á María por Madre suya, se obligó por esta eleccion á tener con ella los sentimientos de un buen hijo, á honrarla, á amarla, á hacerla todo el bien que debe hacer un hijo, y un hijo tal como él. Bajo este supuesto, los honores y las muestras de amor que un hijo debe dar á su madre, han de ser proporcionadas á su dignidad, á sus ri-